

HUAMAN POMA

HOY QUE EL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU EMITE UNA MONEDA DE PLATA EN HOMENAJE A HUAMAN POMA¹ ES PROPICIA OCASION PARA EVOCAR A NUESTRO PRIMER HISTORIADOR INDIO Y A SU NOTABLE E INIGUALADA NUEVA CRONICA Y BUEN GOBIERNO CONCLUIDA HACE CUATROCIENTOS AÑOS EN 1675

Por más de tres siglos, la obra fue ignorada y durmió oculta y en tinieblas en un remoto archivo de Copenhague hasta que el sabio Paul Rivet la sacó a la luz en una edición facsimilar (París, 1936). Desde entonces, sin prisa ni pausa, ha ido creciendo la ola de peruanistas que han dedicado severos estudios y elogios al autor, entre ellos el alemán Richard Pietschmann, el inglés Clements Markham, el polaco Arthur Posnansky, el italiano José Imbelloni, el suizo Georges Lobsiger, la nor-

teamericana Rolena Adorno (la mayor autoridad sobre el cronista), el rumano John Murra, el francés Pierre Duviols, la cubana Raquel Chang-Rodríguez, el holandés Tom Zuidema, la portorriqueña Mercedes López-Baralt, el español Manuel Ballesteros, la boliviana Teresa Gisbert ... Pero toda lista es siempre más llamativa que completa y esta, que ya luce aires de catálogo internacional, por añadidura corre grave riesgo de ser inacabable. Aun así, con perdón del paciente lector, debo añadir por lo

¹ Huaman Poma o Guaman Poma.

menos los nombres de algunos estudiosos peruanos como Raúl Porras Barrenechea, Emilio Mendizábal, José Varallanos, Federico Kauffmann, Juan Ossio, Franklin Pease, Elías Prado, José Cárdenas y Pablo Macera, este último, autor de un artículo biográfico-crítico que aún no ha sido superado.

Markham vio a Huaman Poma como "un héroe del que cualquier país estaría orgulloso" y opinó que "su crónica es, sin excepción, el más notable y también el más interesante producto del genio nativo que ha llegado hasta nosotros". Julio César Tello, patriarca de la arqueología peruana, afirmaba que este "indio de sangre y alma ... es el primero y más encumbrado dignificador de su patria y de su raza". Y según la talentosa Raquel Chang-Rodríguez, nuestro escritor indio registra la llaga del coloniaje, pero se proyecta al futuro como un mensaje de esperanza.

Y es que el ayacuchano Huaman Poma merece todo eso y mucho más. Su valioso libro excede las mil páginas e incluye unos 400 grabados a pluma, suerte de museo iconográfico del Antiguo Perú, caleidoscópica galería en que los dibujos casi cobran vida y movimiento ante los ojos del lector. Su feliz complemento son los textos que los explican y detallan y, en agudo contraste con la crónica española estándar -siempre temerosa y laudatoria del Poder y de la Iglesia- el original y atractivo binomio dibujo-texto convierte a la obra huamanpomina en un lujoso y fiel inventario de la sociedad "andícola" antes de la invasión europea y en los inicios del régimen colonial.

El indio Huaman dibuja y describe, con familiaridad y minucia, usos y costumbres nativas,

“ Los reconocimientos de la historia suelen ser tardíos en llegar. Pero llegan ”

fiestas y ceremonias, comidas y vestimentas, bailes y canciones, biografías reales y usos funerarios, armas y conquistas, faenas agrícolas y comunitarias, ritos cúltricos y oraciones religiosas ... Pero su crónica, que es mucho más que un robusto inventario etnográfico, es también la más abierta y valerosa denuncia de los abusos y tropelías que la invasión ibérica produjo en el país de los incas al someter a la raza vencida a una suerte de *capiti diminutio*, a una cruda y humillante marginación social. Sin tapujos, el ojo crítico de Huaman expone la condición social de los indios abrumados por durísimas cargas



DIBUJO 1: EL AUTOR AYALA DE RODILLAS



DIBUJO 398: YO FORTIFICO SUS COLUMNAS LAS ARMAS DE LA CORONA ESPAÑOLA



DIBUJO 686: VICITADOR

IMÁGENES: CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA REAL DE DINAMARCA, COPENHAGUE.

como la reducción a pueblos, el tributo y la mita minera, y sometidos a cien vejámenes cotidianos por corregidores abusivos, encomenderos ávidos, malos doctrineros, mercantes ventajistas, jueces venales y visitadores codiciosos. En el nuevo ordenamiento social impuesto en el virreinato peruano en el coloniaje, la entonces llamada “república de indios” vivió a los pies y al servicio de la dominante “república de españoles”. En el siglo XVI, en el imprevisto reparto de los bienes terrenales al indígena le tocó la sumisión, al español le tocó el poder. Bien decía el sagaz historiador británico lord Acton, en frase que nadie ha desmentido jamás, que “el poder tiende a corromper y si es absoluto a corromper absolutamente”.

Con todo y eso, Huaman no es un escritor del género quejoso. Lado a lado con los excesos y vicios de autoridad que hace públicos, de continuo sugiere medidas para aliviar la condición de la raza vencida y establecer un “buen gobierno” que fusione lo mejor de ambos mundos, el andino y el europeo. Adopta la nueva dispensación cristiana y confiesa su devoción por la virgen de la Peña de Francia, pero no se le escapa cuánto entran en conflicto la prédica religiosa de los catequistas y el real comportamiento de los invasores, que no puede menos que censurar. Y aunque su intención reformista es utópica y aunque su crítica es franca y desembozada, nunca es lacrimosa ni llega jamás al sarcasmo ni a la virulencia. Por el contrario, a menudo la suaviza un peculiar tono de gracejo y humorismo sui generis que disuelve un tanto la denuncia cuando el texto se desliza a una situación hartamente más cómica que catoniana. Se diría que Huaman recurre a la clásica y sabia receta horaciana de fustigar y castigar los males burlándose de ellos.

Hace algunas décadas lamenté cuán ausente y relegado estaba Huamán Poma en nuestra historia oficial, sin efemérides de rutina ni celebraciones de pompa y pebetero. No había una sola calle, plaza, parque, colegio, institución estatal, provincia, moneda o billete que llevase su nombre. Visto como un protestatario de riesgo, quizá hoy sabe a pecado venial el que entonces se mirase con cierto escrúpulo a Huamán como si la suya fuese la incómoda voz disidente de un *odd man* que, en vez de alinear con los complacientes cronistas españoles de su propia época, se inscribe en esa aguerida y noble tribu de inconformistas, parva y selecta, en que militan Túpac Amaru, González Vigil o Manuel González Prada.

Hace casi un siglo, en un juvenil ensayo, mi maestro Porras escribió que la injusticia “parece menos dura cuando hay una voz viril que la denuncia y condena”. En el teatro histórico de los Andes tal papel escogió Huaman en un difícil tramo de esa compleja y amada biografía colec-



LA MONEDA TIENE UN VALOR NOMINAL DE UN SOL Y ESTA ACUÑADA EN UNA ALEACIÓN DE PLATA. POSEE EN EL REVERSO LA ILUSTRACIÓN DENOMINADA CAMINA EL AUTOR PLASMADA POR EL CRONISTA EN SU OBRA. EN EL AVVERSO DE LA MONEDA FIGURA EL ESCUDO NACIONAL.

tiva que llamamos Perú. Y aunque su clamor nos llega desde el hondón de los tiempos, hoy día su obra no estimula ni revive rencores pretéritos ni odios estériles y más bien suscita saludables reflexiones históricas en positivo: conozcámoslo todo para que no se repitan los errores y abusos del ayer.

Como ciertos procesos judiciales de mítica duración, los reconocimientos de la historia suelen ser tardíos en llegar. Pero llegan. Y, según parece, la deuda que nuestra patria tiene con Huaman Poma la estamos comenzando a pagar. Así juzgo la publicación de la Nueva crónica en cuatro volúmenes que nuestra Biblioteca Nacional acaba de poner en circulación. Así juzgo, también, el bello gesto simbólico del Banco Central de Reserva del Perú al emitir una moneda de plata que nos ayude un poco a recordar y sentir más cercano a un héroe civil de nuestro pasado colectivo, a un lascasiano personaje de los Andes peruanos cuyo nombre no debiera alejarse de la memoria, cuya imagen no debiera alejarse del corazón.